



Cnel. (B) Rodolfo Briceño: Tiempo completo al rescate de la salud

Vanessa Ortiz

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia Biomédica Digital.

RESUMEN

Se interesó por el oficio de la medicina mientras jugaba con los instrumentos de su padre, a la vez que un camión de bomberos le sirvió de aliento para iniciarse en esta arriesgada profesión. Bien sea desde su consultorio de Pediatría, en La Candelaria, o desde la Comandancia General del Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas, en la Avenida Lecuna, Rodolfo Briceño tiene sus horas comprometidas con la vida de otros seres humanos, siempre entre llamaradas o detrás de un estetoscopio.

INDICIOS DE UNA VIDA AGITADA

Rodolfo Briceño González creció rodeado de batas blancas, jeringas, sueros, fármacos, camillas, olores extraños, personas desconocidas con mal semblante y la mirada atenta de su padre, Rodolfo Briceño Henríquez, quien ejercía la medicina general como la mayoría de los especialistas de la época: desde su casa.

Aunque es oriundo de la ciudad de San Cristóbal (estado Táchira), su infancia transcurrió en la capital trujillana, lugar donde había nacido, estaba residenciado y trabajaba su padre. “Había muy pocos médicos en Valera, habían cinco, y yo me crié en ese ambiente en el que él tenía la consulta en la casa. A mi me gustaba muchísimo la medicina, ser médico”.

A la edad de 10 años se muda con su familia a Caracas, a La Candelaria, donde comenzó a funcionar el consultorio de su papá mientras éste trabajaba como médico del Seguro Social. En 1954, cuando se encontraba estudiando bachillerato en el Liceo Andrés Bello, se inscribe como bombero voluntario del [Cuerpo de Bomberos Metropolitanos](#)

[de Caracas](#), que en aquella ocasión funcionaba en la Avenida San Martín, graduándose un año después. Simultáneamente, y coincidiendo con sus estudios de Cuarto Año de Bachillerato, ingresa en horario nocturno a la Escuela de Química Industrial [Rodolfo Loero Arismendi](#), precursora del actual [Instituto Universitario de Tecnología Industrial Rodolfo Loero Arismendi \(IUTIRLA\)](#). “En el tercer año de Química Industrial salí en Medicina que, en realidad, era lo que yo quería”.



En la [Escuela Luis Razetti](#) de la Facultad de Medicina de la [Universidad Central de Venezuela](#) inicia Rodolfo Briceño su carrera de Medicina. “Terminé Química Industrial y estudié primer año de Medicina en la UCV. Me gradué de médico en la Promoción de 1968, llamada Promoción Gustavo García Galindo. Ya cumplimos 35 años de graduados. Ya nos estamos poniendo viejos”. Cabe destacar que sus labores bomberiles no quedaron en segundo plano como consecuencia de su faceta como estudiante de medicina. Al contrario. Desde que ingresara al Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas en 1954, jamás dejó de ejercer la profesión de rescatista. Diez años fueron

suficientes para obtener, en 1964 y por méritos propios, su primer cargo permanente dentro del Servicio Médico, dirigido en aquel entonces por los doctores Antonio Fonseca y Román Escorza. “Toda la vida he sido bombero de carrera”.

Posterior a su título de Médico Cirujano, Rodolfo Briceño realiza Postgrado de Pediatría en el Servicio de Alergia del [Hospital de Niños J.M. De los Ríos](#), donde trabajó por dos años como médico residente. Luego trabaja cuatro años en el Hospital Médico Quirúrgico de Salas, y pasa al Hospital de Lídice, donde trabaja durante seis años (y también como residente) en el Servicio de Pediatría.

Está casado con María Dolores García, tiene tres hijos: Alexandra, Rodolfo Augusto e Itziar, y una nieta, hija de Alexandra. Es el mayor de cuatro hermanos. “Somos dos hembras y dos varones. Ninguno estudió Medicina ni fue bombero. Son comerciantes. Uno vive en Los Andes, en San Cristóbal, y los demás están aquí en Caracas”.

En la actualidad, es Miembro del Comité de Diseño de Cursos APPA (Asociación de Productores de Energía Renovables) para bomberos de Latinoamérica, patrocinado por la Oficina para Desastres del Gobierno Norteamericano, Bomberos Metro Miami; tiene a su cargo la Comandancia General del Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas, mantiene su consultorio de Pediatría en La Candelaria y es docente de la Escuela de Odontología de la Universidad Santa María. “Doy Soporte Básico y Avanzado de Vida a los alumnos del cuarto año en unas materias electivas que hay allí”.

LOS NIÑOS, SU MÁXIMO INSUMO EN MEDICINA

Después de egresar como Médico Cirujano de la Universidad Central de Venezuela en 1968, Rodolfo Briceño realiza estudios de postgrado de Pediatría en el Hospital de Niños J.M. De los Ríos, institución en la cual labora por dos años, aproximadamente, en el Servicio de Alergia. De su padre recibió las más altas dosis de entusiasmo para convertirse en galeno. “Recuerdo que de pequeño jugaba en la casa de Trujillo, en Valera, donde él hacía las consultas. Mis juegos eran con los medicamentos. Creo que esa fue la inspiración que tuve para ser médico. Siempre lo quise ser”.



Otra persona que también le sirvió de fuente de motivación para adherirse a los pasos de su padre en el ámbito profesional fue Leopoldo Briceño Iragorry, profesor de la Cátedra de Parasitología en el Instituto de Medicina Tropical de la UCV. “Era primo de mi padre y siempre me inspiró mucho”.

Pese a la responsabilidad que implica ser el Comandante General de Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas, Rodolfo Briceño reserva un pequeño espacio de su apretada agenda a sus labores médicas. “La gente me pregunta si yo ejerzo. ¡Claro que ejerzo! Tengo un consultorio todavía. Cuando ya todos los oficiales se van a sus casas, a eso de las 5 ó 6 de la tarde, siempre que no haya un incendio, una emergencia o una reunión, yo me voy para mi consultorio que tengo en La Candelaria”.

Aunque vive en San Bernardino, tiene su consultorio pediátrico en el Centro Profesional Torre Alcabala, ubicado en La Candelaria, donde atiende a sus pacientes de 6:00 PM a 9:00 PM. “Ellos me aguantan porque conocen y entienden que tienen un Jefe de Bomberos como Pediatra. Son gente muy amiga que me aprecia mucho”.

Hoy por hoy, Rodolfo Briceño pertenece a diversas instituciones médicas. Es Miembro Activo del Colegio de Médicos del Distrito Federal (hoy [Colegio de Médicos del Distrito Metropolitano de Caracas](#)) y de la [Sociedad Venezolana de Pediatría y Puericultura](#). Además, es Coordinador de la Comisión de Desastres de la RED de Sociedades Científicas, Miembro Fundador de la Sociedad de Médicos Emergenciólogos, y Miembro del Comité de RCP. Ascardio y de la Academia Americana de Trauma.

A diferencia de los rescatistas, “los médicos no nos ponemos viejos para hacer ejercicio de la medicina. De hecho, voy a los congresos de Pediatría. Yo he querido mantener la consulta porque estoy acostumbrado a trabajar muchísimo, y me voy a sentir mal si no hago nada cuando me vaya a jubilar de bombero o cuando me vaya a retiro. Pienso que mi solución va a ser dedicarme más a la medicina”.

APAGAR INCENDIOS, SU INSIGNE PROFESIÓN DE LA ADOLESCENCIA



“Por primera vez vi un camión de bomberos a los 10 años cuando vine a Caracas. Es decir, que mis ganas de ser bombero no fue de la infancia sino después de los 10 años cuando me mudé cerca del Cuartel de Bomberos de Plaza España (La Candelaria)”. A los 16 años de edad, cuando todavía se encontraba estudiando bachillerato, se inscribe como bombero voluntario. “Durante esos 10 años que estuve de bombero hice la carrera, es decir, estudié para ser bombero, y estudié Química Industrial y Medicina”.

Nunca ejerció Química Industrial, pero supo aprovechar esos conocimientos en función de su

desempeño bomberil. “El bombero hoy día tiene que conocer mucho de Química de Hidráulica, tiene que ser una persona muy técnica, sobre todo porque se enfrenta a situaciones muy complicadas y difíciles donde los productos químicos se derraman o se escapan, o hay gases”.

En estos momentos, y desde hace cinco años, Rodolfo Briceño ostenta el cargo de Comandante General del Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas. Como “los bomberos no tenemos escuela de oficiales, sino que entramos de raso y vamos subiendo; y como la ley dice que uno tiene que ser bombero profesional de carrera para ser Jefe de un cuerpo de bomberos en Venezuela”, Briceño tuvo que recorrer todos los niveles de jerarquía hasta llegar a la Comandancia General. Es decir, fue Raso, Distinguido, Cabo Segundo, Cabo Primero, Sargento Segundo, Sargento Primero, Sargento Mayor, Sub Teniente, Teniente, Capitán, Mayor, Teniente Coronel y, finalmente, Coronel, que es la categoría desde la cual se ejerce la Comandancia. “A veces no lo digo para no ponerme viejo, pero los 10 años de voluntario más 32 años, serían 42 años en el Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas”.

Además, también fue Jefe del Servicio de Ambulancia y del Servicio Médico y, por supuesto, “siempre voy a los incendios. Cada vez que hay un evento, un incendio, un procedimiento o una emergencia, siempre estoy allí. Recuerdo como más significativo el trabajo que hicimos cuando la tragedia de Vargas. Estuve casi 15 días sin saber de mi familia, o hablaba a ratos con ellos, no venía a la casa. Prácticamente estuve viviendo en Vargas”.

¿Qué se requiere para ser bombero? Ante todo, es necesario ser bachiller y, como lo afirma el propio Briceño, “tener muchas ganas de trabajar y de gustarle esa profesión. Por supuesto, se le hacen una cantidad de exámenes de aptitud física y mental: un examen médico, una prueba de aptitud, entrevistas, se le chequean los antecedentes y se le hacen todos los exámenes, incluyendo todos los tipos de drogas y una observación de conducta en la zona donde vive la persona”. La carrera de bombero es técnica, es decir, de tres años de estudios, y puede ser cursada en el Instituto Universitario de Tecnologías Bomberiles (IUTB), del cual fue profesor y que desde hace 15 años opera en El Cafetal.

Según Briceño, en la actualidad hay cerca de 9.000 bomberos en toda Venezuela, incluyendo a los voluntarios. En Caracas, la cifra ronda los 2.700 bomberos, siendo 4.000 el valor estimado para la capital caraqueña. “Sin embargo, con 2.700 bomberos hacemos muy bien nuestro trabajo”.

Aunque la clásica labor desempeñada por estos hombres de traje pesado es controlar y apagar incendios, “los bomberos tenemos actividad importantísima en lo que significa rescate. Por ejemplo, cuando alguien se queda encerrado en un ascensor, cuando alguien se cae por un hueco o un barranco, en los accidentes de tránsito, cuando se mete una culebra en una casa, cuando se derrama un producto químico peligroso o un gas, cuando hay abejas africanizadas picando a la gente o cuando se cae un perro al Guaire. Los bomberos tenemos una unidad operativa especial para trabajar en estos casos”. Siguen suprimiendo incendios, sean simples conatos o exuberantes llamaradas, y atendiendo las llamadas de emergencia sobre posibles explosiones y fugas de gases o líquidos tóxicos. “Pero resulta que ese es el menor de los trabajos, porque la mayoría son de medicina prehospitalaria y rescate”.

Venezuela, desde hace 10 años aproximadamente, incluyó dentro de su repertorio normativo una

[Ley de Bomberos](#), la cual fue actualizada durante los procesos vinculados con la Ley Habilitante hace pocos años atrás. A pesar de los avances alcanzados, Rodolfo Briceño reconoce que “ser bombero no es fácil y menos en Venezuela. Yo digo con mucha frecuencia que ser bombero en Venezuela o en Caracas es más difícil que ser bombero en Nueva York o en Madrid, porque aquí uno tiene que luchar con una gran cantidad de problemas económicos, limitaciones de tipo cultural, donde la gente no cree en la seguridad, donde cuesta muchísimo que tengamos equipos o que nos tomen en cuenta. Por ejemplo, la seguridad social. Tenemos seguros que a veces no son los ideales, siendo el bombero un profesional de alto riesgo”.

A pesar de estas limitantes, la carrera bomberil, según el propio Briceño, “es una de las profesiones que más credibilidad tiene. La gente admira y quiere mucho a los bomberos, nos para en la calle para felicitarnos, para decirnos cosas bonitas y bien interesantes, y eso es por ese trabajo arriesgado, de muchos sacrificios y desinteresado, que los bomberos hacemos. Verdad que yo me siento bien orgulloso de ser el jefe del Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas”.

Modelo a seguir



El 5 de julio de 1937 Venezuela estrenó su primer Cuerpo de Bomberos, ubicado en aquella oportunidad en Plaza España, en La Candelaria. Es decir, el primer Cuerpo de Bomberos fundado en Venezuela fue el Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas, el cual resulta, a los ojos de Briceño, una institución muy joven, “porque en otros países de Latinoamérica ya desde hace más de 100 años habían bomberos. Aquí, lamentablemente por las dictaduras, pienso yo, se retrasó eso”.

Con 67 años recién cumplidos, “nosotros somos actualmente modelo para los bomberos del interior. Nos llevamos muy bien y somos ejemplo de que los bomberos debemos ser una organización muy unida”. Por eso, los bomberos venezolanos crearon la figura del Colegio Nacional de Bomberos, “para poder llevar esa voz y esa imagen a las autoridades de lo que es el bombero. Incluso, reunimos varias veces al año a todos los jefes de bomberos, y cada año se le hace un homenaje nacional a un Comandante. Este año me tocó a mí y fue en Ciudad Bolívar (estado Bolívar). Me dieron como 20 placas y condecoraciones. Eso parecía los reyes magos. Cada Jefe de Bombero de cada región me llevó un presente, y otros me dieron condecoraciones o placas. Fue bien interesante y bien bonito. Uno se siente alagado”. Cabe destacar que Rodolfo Briceño es Miembro de la Corte de Honor del Colegio Nacional de Bomberos.

Cuando se trata de una profesión tan arriesgada, el sentimiento de unidad debe ser capaz de traspasar los límites de la misma institución; es como una especie de mecanismo de defensa para conservar la armonía que, en el caso de un Cuerpo de Bomberos, se transforma en “un equilibrio gremial. Es un trabajo que significa un reto, y hay que hacerlo, porque definitivamente esta es una profesión que tiene que ser tomada en cuenta. Cada ciudad necesita tener buenos cuerpos de bomberos”.

El Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas cubre los cinco municipios que conforman la Alcaldía Mayor, es decir: municipios Baruta, Libertador, Chacao, Sucre y El Hatillo. Sin embargo, “a veces tenemos que salir un poco más allá de nuestra zona”. En total, hay 21 cuarteles de bomberos distribuidos en la ciudad de Caracas, donde trabaja una gran cantidad de profesionales: abogados, ingenieros, arquitectos, médicos. Por ejemplo, “en estos momentos hay más de 30 bomberos que están estudiando Derecho. Hoy día, son profesionales que requieren una muy buena preparación. Hay mucha competitividad en lo que significa estudios y preparación de la gente para poder optar a cargos superiores”.

Si bien es cierto que ser bombero “es una profesión que va en ascenso”, Rodolfo Briceño no desperdicia la oportunidad para hacer un llamado de alerta y conciencia. “Los gobernantes, bien sean alcaldes o gobernadores, deben darle mayor importancia a los cuerpos de bomberos. Muchos cuerpos de bomberos del interior del país no están bien porque no les dan apoyo, y creo que el Cuerpo de Bomberos es un organismo de mucha importancia para la colectividad. Ayuda a la gente humilde, sobre todo en los barrios. Es una agrupación muy ayudadora de gente con problemas para trasladarse a un hospital, gente sin recursos. Y son tantas las actividades que los bomberos hacen, incluso de trabajo comunitario, que yo creo que en los próximos años tienen que darle muchísima más importancia”.

FORMADO PARA EL SOCORRO Y CURACIÓN DE VIDAS

Como Médico Pediatra desde las instalaciones de su consultorio, en La Candelaria, o como Comandante General del Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas, en la Avenida Lecuna, Rodolfo Briceño González rescata y alivia la existencia de muchas personas. Incendios y quebrantos de fiebre, explosiones y malestares estomacales, ataques de animales y alergias epidérmicas, son algunos de los obstáculos que debe enfrentar a lo largo de su vida profesional, siempre a través de mangueras y trajes especiales, y medicamentos e instrumentos clínicos.

Por eso, no teme reiterar que ha sentido muchísima satisfacción al trabajar en medicina y como bombero, “sobre todo porque tengo dos profesiones que son para ayudar a la gente. La figura del bombero está muy ligada a la medicina. En España existe una Asociación de Médicos Bomberos, y la mayoría de los cuerpos de bomberos del mundo atiende los servicios paramédicos y de atención de los heridos y lesionados. Cada vez que hay un evento o una emergencia vamos a conseguir heridos o personas traumatizadas psicológicamente, a las cuales es necesario darle apoyo. El bombero tiene que ser esa persona que pueda ayudar, porque es el primero que entra en contacto con una víctima”. Ambas profesiones, pues, son complementarias.

Si los conocimientos adquiridos mientras estudiaba Química Industrial le sirvieron para manejar algunos procedimientos bomberiles, la medicina también ha sido para Briceño un puente de entendimiento para reconocer la importancia del bombero. “La parte prehospitalaria es muy importante. Cuando una persona tiene un accidente en la calle, se cae, está herido, bien sea por la violencia o por un accidente de tránsito, vamos los bomberos, y además de sacar al paciente del carro donde quedó atrapado o de un barranco, lo llevamos al hospital en condiciones adecuadas. Por ejemplo, en Caracas se caen mensualmente dos carros al río Guaire. Eso no lo sabe mucha gente, pero los bomberos tenemos que estar preparados para poder bajar con los equipos, rescatar a las personas que se cayeron ahí y subirlas con los medios adecuados de



soporte de vida". Esto explicaría su iniciativa de hace 15 años atrás: diseñar un camión de atención prehospitalaria, llamado Hospital de Activación Inmediata, que cuenta "con recursos médicos y carpas que permiten, en un momento dado, armar un centro para atender heridos".

En el Cuerpo de Bomberos Metropolitanos de Caracas trabajan actualmente más de 40 médicos. Un grupo de estos profesionales trabaja en las emergencias que se producen en la calle; otros atienden a los pacientes en el área médica del Cuerpo de Bomberos, ubicada en San Bernardino; y unos cuantos más se encargan del Servicio Médico del Cuartel Central (en la Avenida Lecuna), para atender a los familiares de los propios bomberos.

"Quizás la actividad que me relaciona más con los bomberos y la medicina es que doy muchísimas conferencias. Por lo menos cuatro o cinco conferencias al mes hago, porque me invitan muchísimo a jornadas, congresos, simposios y eventos de todo tipo. Tengo ahorita una invitación para la primera quinielena de agosto, cuando habrá una jornada sobre medicina prehospitalaria en el Aula Magna, con invitados internacionales. Generalmente me invitan mucho por esa mezcla entre médico y bombero". Por cierto, una combinación bastante atractiva para los próximos dirigentes del país. "Llevar el mensaje a los niños de qué son los bomberos es importante, porque yo creo que si lo hacemos, esos futuros ciudadanos, cuando sean alcaldes o gobernadores, van a saber y entender muy bien la verdadera función de un bombero. Este trabajo en las escuelas ya lo tenemos bastante adelantado".

Reconocimientos

- Condecoración "Honor al Mérito" Defensa Civil Nacional.
- Cruz de la Defensa Civil del Distrito Federal, Primera y Segunda Clase.
- Orden Diego de Lozada, Primera y Segunda Clase.
- Orden Francisco Fajardo, Primera Clase.
- Orden Diego de Osorio, Primera Clase.
- Orden Héroes de El Silencio.
- Orden del Buen Ciudadano en su Única Clase del Municipio Chacao.
- Orden Mérito en el Trabajo, Primera y Segunda Clase.
- Condecoración Honor al Mérito "Augusto Pinaud". Cruz Roja Venezolana.
- Orden Mística La Virtud del Estadista General en Jefe Antonio José de Sucre y Alcalá, Gran Mariscal de Ayacucho.